

Villoro, el gol y la palabra

César Tovar

La voz pausada y el verbo preciso no reflejan su pasión por el fútbol. Espigado como basquetbolista, con un destello inquietante en los ojos cuando la plática gira en torno a un balón de gajos, Juan Villoro recibe al reportero como un amigo, finalmente «todos los enamorados del fútbol hablamos el mismo idioma, es universal».

Junto a Carlos Fuentes el más internacional de los escritores nacionales, ha logrado situarse en el once titular de literatos que amalgaman a la perfección dos de las grandes debilidades del ser humano: la literatura y el fútbol. Ahí va haciendo paredes y gambetas con Eduardo García Galiano, Mario Benedetti, Eduardo Galeano y Luis Miguel Aguilar.

Lejos queda la niñez del barrio chilango que lo vio crecer y hacerse fanático del Necaxa, igualmente aquellos partidos en las ligas escolares donde como lateral derecho cumplió sin lucir; hoy, Juan Villoro habla del juego a través de sus manos, de una pluma que resbala como los sueños de jugadores que anhelan ser estrellas.

«Personalmente me considero solamente un aficionado, me interesa la pasión por el juego, no sus aspectos tácticos, me interesan los aspectos sociales en donde toda la vida de una comunidad gira en torno de una forma de la pasión. Podemos encontrar un cruce entre el juego y todos los anhelos que llevamos dentro, es lo que trató de explotar» dice iniciando el diálogo.

Diría Jorge Valdano que «la capacidad de fascinación del fútbol es, sobre todo, sentimental, por eso, quizás, los intelectuales no lograban descifrar sus misterios desde la reflexión. Sin el auxilio de los intelectuales, el fútbol creó su propio lenguaje».

Villoro concuerda con el argumento y asegura que los niveles de trascendencia social rompen el paradigma y cualquier expectativa. «El fútbol es un lente de aumento para situaciones positivas y negativas, su aspecto más noble lo tiene en que articula a la gente, que la une pacíficamente, que te permite ilusionarte, recuperar tu infancia en

cualquier edad y tener un héroe, algo que en esta vida es invaluable, pero se ve amenazado por todo lo oscuro que le rodea».

Tales son sus niveles de trascendencia, que se convirtió en catarsis...

«Ciertamente es una catarsis, reúne a mucha gente, congrega las pasiones más extremas y ocurre en sociedades definidas. En México las federaciones y directivos no le tienen el menor respeto a los aficionados, ponen la ilusión en venta, por lo que, cuando los aficionados reciben estos mensajes se sienten traicionados, ¿por qué ellos se van a comportar como ciudadanos ejemplares si han sido traicionados una y otra vez por la directiva, los promotores y las televisoras? Lo que ellos (los aficionados violentos) hacen es luchar para cobrar venganza a través de los medios inmediatos» define.

El barrio y la ilusión cercenada

La memoria es el lugar donde en verdad acontecen los hechos. Maradona llegó a decir que mientras irrumpía en el espacio y asesinaba la lógica en aquella corrida mágica en el Azteca contra los ingleses, pensaba en su barrio, en el potrero, ahí donde forjó su mito.

Villoro pide pensar en los que entregan su alma en las canchas polvorientas o quemándose con asfaltos ardientes. «El fútbol de barrio es la gran academia, nadie lo puede superar, nunca. La inspiración no se enseña sino se aprende de forma intuitiva en el barrio; cuando un muchacho brasileño juega con una pelota de trapo en una playa sin nombre está haciendo la mejor pretemporada de su vida. ¿Por qué fueron los veteranos las estrellas del mundial de Alemania? Porque el fútbol se juega también con la mente, porque ellos establecieron contacto con el niño de barrio que los llevó hasta ahí».

Pero la realidad, lo sabemos, es otra. El fútbol se mudó al centro financiero, abrazado por el mercado crece como negocio, pero decrece en emoción. Los pragmáticos y los

mercenarios lo han copado. Cuesta ilusionarse «y cuesta mucho. Hoy en día no hay ejemplos de jugadores entregados a sus camisetas, hoy los venden al mejor postor, el negocio no es ganar títulos sino traspasar jugadores

Uno de los principales cercenadores de la libertad en el futbol es la FIFA, ¿qué opinión te merecen decisiones como prohibir jugar a cierta altura?

«Aquí hay discriminación, además es una paradoja que un suizo (Joseph Blatter), que conoce las montañas, prohíba esto. Estas cosas pasan con la FIFA, pero igual con la Federación Mexicana que ha sido una vergüenza histórica. Nos cercenan la ilusión, pero aún así debemos seguir cre-yendo».

La amalgama

«Los años me engañaron haciéndome confiar en que a veces la verdad prefiere residir en alguna de las habitaciones de la literatura, haciéndome confiar en que la Literatura es ese refugio en el que uno puede transformar por fin en gol un penalti fallado mucho tiempo atrás» –Juan Bonilla-

No es sencillo hacer literatura, se requieren tener o muchas ganas o mucha hambre, es como el futbol, aquellos de piernas débiles no pueden triunfar, dejan todo en meros intentos bohemios, de terceros tiempos imposibles de estructurar en el imaginario colectivo.

El balompié puede pasar para muchos por una barbarie, por un deporte engañoso o por simple deseo primitivo; para otros ha significado descubrir un manantial inagotable de sensaciones interesantes.

Entonces, en una fusión inédita el futbol y la palabra son uno mismo; idéntico placer recibir un balón y observar el juego con la atención del ajedrecista que regodea pupila y empeine por el próximo toque, como en una hoja en blanco ir armando un enunciado como quien triangula en la vanguardia de un campo cósmico.

«Yo era un niño que entendía poco cuando descubrí en los relatos de Ángel Fernández el entendimiento entre la palabra y el futbol. Había que narrar y la única forma que encontré fue escribir» rememora el escritor que muchos años vivió en Barcelona.

Y añade: «La información dura te la dan los datos, los hechos, pero las jugadas enigmáticas requieren la narración, lo que pudo haber pasado y no pasó, lo que posiblemente pasó y es la razón secreta de lo que ocurrió; por ejemplo, el cabezazo de Zidane en la final del Mundial. Los cronistas debemos agregar un sentido a lo que sólo es un dato crudo, sin lo que viene detrás no podemos saber el por qué de los hechos, es decir, la vida privada de las jugadas públicas».

¿Cuál es la mejor narración que podemos hacer?

«La del tercer tiempo. Todos los que hemos jugado al futbol sabemos que no basta con hacer una buena jugada sino que hay que platicar con ella con los amigos tomando una cerveza, en esas charlas uno recrea de forma mitológica simples movimientos del cuerpo, instintos básicos, pero también precisos. No hay mejor forma de encontrar lógica en los acontecimientos que en charlas informales con un aura de fantasía».

El país en juego

En tiempos tan oscuros se vuelve necesario pasar rápidamente de lo trivial a lo trascendente, del divertimento a la concentración, de la pasión a la impasibilidad. El país arde. Inestable, carece de posibilidades de encontrar salidas a sus problemas y resquebrajamientos.

Villoro dice:»La situación del país es más importante que el futbol, que la selección nacional misma, aunque las televisoras se empeñen en otra cosa. No por tener un buen equipo vamos a tener una mejor casa, no seremos mejores ciudadanos o querremos más a nuestros hijos».

En la selección tenemos al menos cuatro jugadores de primer nivel, ¿podemos decir lo mismo de quienes nos gobiernan?

«(respiro profundo) Ciertamente en la selección tenemos a los cuatro de Europa, pero en el gabinete de Calderón no existen elementos de tales tamaños; tenemos un nivel político muy mediocre para enfrentar problemas sumamente graves. La situación que vivimos es muy preocupante, en todos los órdenes, más de lo que algunos pretenden hacernos creer».

Para otros, pesimistas para unos, realistas para otros, la esperanza de que exista un verdadero cambio es pequeña...

«Lo es y mucho. No se ven alternativas, la gente, encima, tiene ya un descrédito hacia los actores políticos, no vemos liderazgos ni alternativas, y al no tenerlas nos llegan resultados electorales como el pasado en Yucatán, lugar donde hace un año votaban masivamente por Calderón y hoy el PRI arrasó. Es como volver a probar lo que ya sabes fracasó, pero es eso o hacer como si nada pasara».

La voz pausada se retira, promete volver como el crack que se ausenta partidos enteros y de repente emerge como un dragón que surca los cielos para emboquillar en el ángulo un disparo de nostalgia. ♣